

IDENTIDAD CULTURAL Y HOMOSEXUALIDAD: PERCEPCIONES DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA, SEDE BOLÍVAR



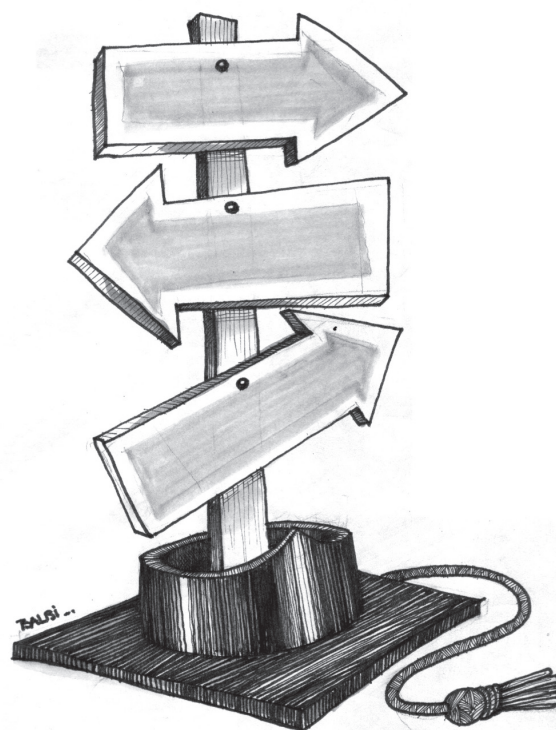
CULTURAL IDENTITY AND
HOMOSEXUALITY:
PERCEPTIONS OF STUDENTS AT
THE UNIVERSIDAD BOLIVARIANA
DE VENEZUELA, BOLÍVAR
HEADQUARTERS

CULTURAL IDENTIDADE E
HOMOSSEXUALIDADE:
PERCEPÇÕES DOS ALUNOS DA
UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE
VENEZUELA, BOLÍVAR SEDE

RAQUEL MARTENS RAMÍREZ
tensmar@yahoo.es

Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas
Mérída, estado Mérida.
Venezuela

Fecha de recepción: 10/04/2012
Fecha de aceptación: 25/07/2012



Resumen

El artículo analiza las percepciones de los estudiantes del Programa de Formación de Grado en Gestión Ambiental de la Universidad Bolivariana de Venezuela, sede Bolívar, sobre la construcción de la identidad cultural y la homosexualidad. Se aplicó una encuesta estructurada a 73 estudiantes como base de un diagnóstico participativo y se comparó con otros estudios realizados en otras universidades latinoamericanas. Se concluye en la persistencia de una visión estereotipada sobre la diversidad cultural y de género, producto de relaciones históricas de poder en Venezuela. Al mismo tiempo, se abre el camino para la discusión del reconocimiento de los derechos humanos de los sexos-géneros diversos.

Palabras clave: identidad cultural, homosexualidad, estudiantes, Universidad Bolivariana de Venezuela.

Abstract

The article analyses the perceptions of students from the formation program of in environmental management degree at the Bolivarian University of Venezuela, Bolívar headquarters, on the construction of cultural identity and homosexuality. A structured survey was applied to 73 students as the basis of a participatory diagnosis and compared with other studies in other Latin American universities. As a result, there is a persistence of vision stereotyped on cultural diversity and gender; historical power in Venezuela relations product. At the same time, it opens the way to the recognition discussion of the human rights at the variety of sexos-generos.

Keywords: cultural identity, homosexuality, students, Bolivarian University of Venezuela.

Resumo

O artigo analisa as percepções dos alunos do programa de formação de licenciatura em gestão ambiental, da Universidade Bolivariana da Venezuela, quartel-general de Bolívar; na construção da identidade cultural e a homossexualidade. Um questionário estruturado foi aplicado aos 73 estudantes como base de um diagnóstico participativo e em comparação com outros estudos em outras universidades latino-americanas. Conclui-se na persistência da visão estereotipada sobre a diversidade cultural e de gênero, de poder histórico no produto de relações de Venezuela. Ao mesmo tempo, abre o caminho para a discussão sobre o reconhecimento dos direitos humanos dos generos de sexos diferentes.

Palavras-chave: identidade cultural, homossexualidade, estudantes, Universidade Bolivariana da Venezuela.

INTRODUCCIÓN

Cada vez es preocupante observar que las conductas humanas tienden a desconocer la existencia del “otro” puesto que éstas se nutren en gran parte por la construcción de estereotipos, de percepciones e informaciones sobre la diversidad cultural y de género, cuya persistencia como desigualdad social sigue vigente en la población venezolana a pesar de que existen algunos cambios sociales en el sistema normativo-legal. Lárez (1980) y Mosonyi (1982) han mencionado que los medios de comunicación y las instituciones juegan un papel muy importante como aparatos ideológicos de los Estados modernos en la reproducción cultural, privilegiando un modelo de sociedad alienada, neocolonizada y dependiente a centros hegemónicos de poder. En cambio, Hernández-Mora (2002: 83) en su discurso contradictorio sobre la construcción de la “cultura e identidad del venezolano”, señala que ésta responde a “necesidades” cuya direccionalidad es impuesta y no sentida por la población, negando lo que Mosonyi (Ob cit: 160) denominaba “identidad pancrónica” (proyectos históricos ligados a etapas anteriores). Es decir, se ha tratado de rechazar situaciones y acontecimientos del pasado referente a los antagonismos socioculturales para desviar el abordaje a una mera discusión teórica sobre el “imaginario”, “memoria-olvido”, afirmando Hernández-Mora que la “sociedad venezolana” recurre al olvido “como estrategia para conservar la memoria” no para “destruirla” (no explica el ¿por qué ?) con el fin de promover la “alteridad”, retomando la postura que incomoda a algunos sectores de la población venezolana anclados en el discurso de la homogeneidad cultural a través del “mestizaje”.

Esta imposición de percepciones que constituyen una visión y discurso dominante de un sector de la “sociedad igualitaria y mestiza”, remarca los estereotipos que son definidos por Montero en Lárez (ob. cit.) y Aguado

(2005) como construcciones generalizadas, superficiales y simplificadas de los hechos, lo que implica la suposición de una visión prejuiciada y desinformada respecto a la totalidad de los miembros de un grupo o sector social en base a algunos rasgos observados en unos de esos individuos, lo que podría causar conflictos sociales, al mismo tiempo, la invisibilización de sus identidades. La construcción de estos estereotipos producto de una lógica social de la diferencia aun persiste en la memoria colectiva del venezolano/a como una forma solapada de racismo y discriminación, cuyo fin no es otra cosa que la exclusión de amplios sectores de la población en su participación política a diversos espacios, manifestándose arbitrariamente como discurso y práctica en los escenarios públicos y privados (inclusive en las universidades) en donde variables interconectadas, tales como: el lugar de procedencia de los individuos, la educación, las creencias, la ideología, el género y las relaciones familiares inciden en la aceptación-rechazo de sectores, grupos e individuos.

En Venezuela, a pesar de que el multiculturalismo se perfila constitucionalmente en el preámbulo de su carta magna como el reconocimiento de la pluralidad y diversidad cultural, las prácticas y conductas sociales de exclusión por algunos sectores de la sociedad coadyuvan a la desarticulación de numerosos individuos de su ámbito familiar y local, de su ambiente y de sus puntos de referencia cultural para incorporarlos a procesos globalizadores en diferentes escalas y niveles, los cuales se asocian a procesos de desarraigo, autoexclusión y alienación cultural. Hopenhayn (2002: 7) hace un análisis sobre el tema en Latinoamérica afirmando que “los conflictos del multiculturalismo se vinculan históricamente a la dialéctica de la negación del otro”, definiendo un “multiculturalismo proactivo” entendido “*como una fuerza histórica positiva capaz de enriquecer el imaginario pluralista-democrático, avanzar hacia mayor igualdad de oportunidades y al mismo tiempo hacia mayor espacio para la afirmación de la diferencia*”.

Reconoce Hopenhayn, la necesidad de establecer políticas de “acción positiva” frente a la identidad cultural, de género, territorial, socioeconómica, entre otras, complementando las políticas contra la discriminación con políticas sociales de grupos vulnerables. Ahora bien, eso requiere además de un marco jurídico, el consenso de los diversos sectores para evitar una inclusión excluyente producto del mismo proceso histórico-cultural, el cual podría tergiversar la conformación de la identidad cultural nacional (multiétnica y pluricultural) en categorías relativas y desconectadas, reactivando los mecanismos de discriminación.

Es por ello que la identidad como construcción sociocultural que influye en la conducta humana aparece en nuevos contextos y escenarios, e incorpora el reconoci-

miento del “otro” como un aspecto de relevancia en la valoración a las diferencias culturales y el respeto por la sociodiversidad, la cual entraña no sólo las interacciones sociales sino el diálogo permanente, las negociaciones, y los acuerdos en el fortalecimiento de una sociedad pluricultural y multiétnica. Para ello se debe partir de las percepciones colectivas del reconocimiento de los valores que una determinada sociedad tiene sobre sí misma, de las cualidades inherentes a su proceso histórico con el fin de consolidar las identidades locales y regionales sin que ello suponga una camisa de fuerza, sino al contrario, genere una nueva visión de concebir el Estado-Nación en el marco de la inclusión social y participación popular, esgrimidos actualmente en el Plan de la Nación “Simón Bolívar” Primer Plan Socialista, 2007-2013.

En este sentido, la Universidad Bolivariana de Venezuela cuya misión en la construcción de un nuevo proyecto de país hacia el socialismo no escapa a esa visión-misión integradora de saberes hacia una práctica política de inclusión social, la cual desde el 2003 tiene sus fortalezas y debilidades en la apertura del sistema de enseñanza-aprendizaje a amplios sectores populares cuyo acceso a la educación fue difícil por múltiples factores, entre ellos: la pobreza, la motivación y las directrices de inclusión de las universidades. Sin embargo, la consolidación del proyecto universidad-comunidad-estudiantes puede tener matices que discurre en contradicciones, particularmente en el abordaje académico-comunitario de la diversidad socio-cultural, ya que se asume como un reto de lo que llamaba Freire (1980) el tránsito por un “trabajo educativo-crítico” y una mayor “flexibilidad de conciencia” en condiciones históricas propicias y propias de integración comunitaria y rol del Estado.

1. METODOLOGÍA

Esta investigación se realizó mediante la aplicación de un diagnóstico participativo que analizó el discurso (modelo y representación mental) de un grupo de estudiantes, y consistió en la aplicación de 73 encuestas estructuradas a fin de discernir opiniones respecto a temas como la organización comunitaria, la identidad cultural (pertenencia y valores) e identidad de género, especialmente sobre la homosexualidad. Se aplicó encuestas a dos secciones del Programa de Formación de Grado en Gestión Ambiental en el marco de la unidad curricular denominada “Ética” para analizar la ambigüedad y contradicción de aquellas percepciones-actitudes estereotipadas producto de una sociedad conservadora (sustentada en creencias religiosas y familiares) que reproduce los valores culturales socialmente aceptados, al mismo tiempo, se introduce a los estudiantes en la comprensión de esa complejidad interactiva con sus propias comunidades y reconozcan en la alteridad (los otros) las acciones sobre sus derechos a una coexistencia sin discriminación.

En ese proceso diagnóstico, se elaboró un mapa de Venezuela cuya descripción fue realizada por los estudiantes, revelando la adscripción territorial (pertenencia), los elementos culturalmente compartidos, los recorridos cotidianos e imaginarios (representaciones interiorizadas, colectivas e individualizadas, las cuales ordenan un mundo simbólico) propios de sus experiencias que entretejen la identidad cultural. Respecto al abordaje sobre el tema de la homosexualidad se hizo una análisis comparativo con otros estudios realizados en estudiantes universitarios de otros países latinoamericanos, especialmente se tomaron sus percepciones sobre el mismo y sobre la identidad de género, arrojando resultados similares al presente estudio.

2. POR DÓNDE SE HA COMENZADO

En los nuevos escenarios de transformación del Estado-Nación, la educación no está desligada del proceso político pues ella es el escenario perfecto de formación y capacitación de una nueva ciudadanía participativa. Morin (2002:69) reconoce que la educación “*debe contribuir a la autoformación de la persona (aprender y asumir la condición humana, aprender a vivir) y a que aprenda a convertirse en un ciudadano*”, cuyo proceso es permanente y puede generar la comprensión. No obstante, estos procesos educativos son lentos y se evalúan constantemente; no están desarticulados a un contexto más amplio y los cambios de estatus y de posición social que han adquirido los estudiantes en el seno familiar responden a la visión de un colectivo comunitario con expectativas sociales y aspiraciones económicas para mejorar sus condiciones y calidad de vida.

En primer lugar, se parte del análisis de las articulaciones y conformaciones grupales que establecen los estudiantes dentro de los espacios académicos, los cuales se entablan no sin conflictos ya que la organización familiar, las diferencias étnicas, religiosas y de género, son aspectos estratégicos en sus interacciones. En segundo lugar, se analizó la correspondencia entre el proceso de formación-aprendizaje y la acción social, ya que cambiar la realidad social del estudiante implica también un cambio de su entorno, el de/sus comunidades en donde algunos miembros utilizan mecanismos niveladores, de resistencia o adaptativos a los obstáculos que se presentan por una estructura estatal que discurre entre la persistente red clientelar y su abolición formal.

Hay varios ámbitos que se tomaron en cuenta referente al proceso pedagógico: las aulas cerradas y las aulas abiertas. Las aulas cerradas hacen referencia a un proceso de formación de enseñanza-aprendizaje cuya mirada desde adentro limita la reflexión y la autocritica, constituyendo el auto-reconocimiento y el reconocimiento un aspecto de importancia y se describe como la operatividad de un

sistema de autoridad académica y su reproducción como la repetición de fundamentos teóricos sin su práctica respectiva.

Por lo general, los estudiantes se comparan entre sí, establecen competencias, empatías y rechazos, conforman grupos pequeños a veces difíciles de romper, dificultando la puesta en práctica de un trabajo de interacción más amplio que contribuya a la realización de trabajos en equipo. En este sentido, el que los estudiantes provengan de la misma comunidad puede operar ya sea una reproducción de las rivalidades sociales internas de esa comunidad ya sea un sentimiento de identificación en relación a otros grupos, especialmente con grupos de poder y el temor a una participación crítica que cuestione los problemas “académicos” y el estatus de sus representantes.

No obstante, el estudiante al abrirse y sentirse identificado con su comunidad universitaria (a un nivel superior) le provee un sentimiento de pertenencia a pesar de las diferencias grupales, éstas últimas descritas como: diferencias étnicas (estudiantes indígenas y descendientes de extranjeros); diferencias religiosas (evangélicos y católicos); diferencias de género (masculino/femenino), ésta última en especial cobra un mayor interés en la Universidad Bolivariana de Venezuela ya que el 72% de los estudiantes para el 2004-2008 eran mujeres, existiendo diferencias de edad, posición social (ocupaciones y oficios) y clase social. Un estudio realizado en residencias universitarias de la Universidad de Cienfuegos (Cuba) por Urquiza et al (2010: 2) presenta elementos claves de su estructura social, visibiliza lo siguiente:

[...] se comienza a observar un “blanqueamiento” en referencia a una menor cuantía (por debajo del peso específico que representan en el contexto de la población del país) de personas negras y mestizas en las universidades y “una feminización de la educación superior” en tanto la inmediatez de las circunstancias económicas compulsaban más a los hombres a la búsqueda de alternativas de sobrevivencia, que a dedicarse a los estudios superiores.

Señalan los autores, que la multiculturalidad se manifiesta por las diferencias étnicas-religiosas, de clase social, y esto conlleva a que los estudiantes observen y actúen según normas conductuales respecto a las políticas pedagógicas y estatales de acuerdo a la ideología que lo sustenta. Por lo tanto, en ese sentido, los impactos sobre la educación y la vida universitaria crean intersticios (espacios de encuentro e interconectados) en donde se integran los efectos de una “cultura institucional” (académica y social) con la “cultura experiencial” del alumno, abierto a otros espacios y escenarios.

El tránsito de un joven por la vida universitaria puede considerarse conclusivo del proceso de socialización secundaria. Dada la inmediatez de la vida, las relaciones sociales que se construye en el marco del recinto universitario, especialmente para los que conviven allí de modo casi permanente, determinan aportaciones e influjos culturales que se construyen, reconstruyen, o rehacen por completo, pueden ser diversos, contradictorios a la luz de los proyectos de vida familiar, social, para las generaciones mayores, con lo cual también serán complejos. Los factores de la diversidad cultural a que se hace referencia, y sus impactos personales, para bien o para mal, provocarán reconsiderar y asumir muchos patrones de comportamiento cultural, poniendo a prueba los resultados de la socialización primaria y de otras fases y momentos del ciclo de la socialización secundaria (Urquiza et al, Ob cit: 4).

Esto es importante, porque se construyen las aulas abiertas en donde el proceso de formación genera una acción-reacción colectiva, convirtiéndose el estudiante en un facilitador/a que active, movilice, incentive y construya conjuntamente con su comunidad las estrategias, los planes y los proyectos de transformación social. En este aspecto, se debe romper con la percepción de la autoridad académica. Si bien, en ambos ámbitos, los docentes forman parte de este proceso educativo (aulas cerradas y abiertas), las directrices excesivamente burocráticas de las universidades impiden a que los docentes no participen directamente junto con el estudiante-comunidades en la resolución de situaciones conflictivas y problemas específicos.

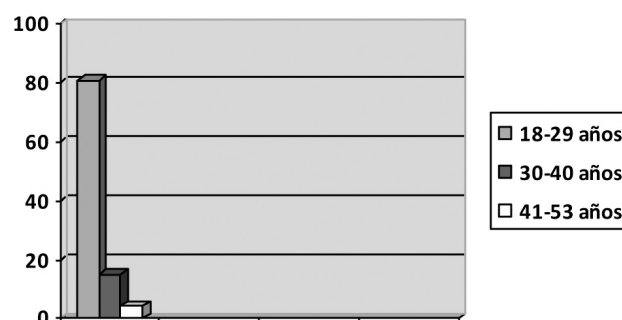
En efecto, la educación se percibe como un elemento esperanzador de salir de un ámbito de exclusión pero la adquisición de conocimientos técnicos si no esta acompañada de una postura de cooperación y solidaridad, conlleva a la reproducción de la desigualdad entre los miembros de una misma comunidad, lo que supone un cambio de mentalidad sobre el diagnóstico y la evaluación constante de la interacción social y reflexiva entre docentes y estudiantes como impulsores de la transformación social, empezando a nivel local.

De ello se desprende que el proceso educativo debe ser integral y son los ciudadanos/as los que deben estar conscientes de su participación como protagonistas en la toma de decisiones de la transformación de sus propias realidades. Esto no quiere decir que las diversas instituciones públicas en el andamiaje estatal no se comprometan con las demandas comunitarias como parte de la responsabilidad y, para lograrlo con eficacia, es necesario la creación de una contraloría universitaria-comunitaria que sistematice y evalúe las necesidades colectivas de modo de plantear medidas sobre el acceso-administración a re-

cursos estatales y privados, a fin de que éstos se destinen a efectos de mejorar la calidad de vida de los estudiantes con sus comunidades y en la factibilidad de ejecución de proyectos de desarrollo humano e investigación.

De esta forma, la identidad cultural se consolida como un aspecto fundamental de valoración positiva ante la investigación/intervención comunitaria. A continuación se expone y analiza los discursos sobre la identidad cultural en una población estudiantil compuesta por 60,2% mujeres y 39,7% hombres. La adscripción religiosa de los estudiantes es mayoritariamente católica-cristiana, el 67,2% de los estudiantes profesa el catolicismo, el 21,9% son protestantes evangélicos-cristianos, el 10,9% no tienen una orientación religiosa ni tampoco la quisieron decir, de edades variables que se muestran en el gráfico 1.

Grafico 1
Edad de los estudiantes encuestados



Los estudiantes encuestados descienden de una diversidad étnica y cultural (españoles-30%; trinitarios-20%; italianos-10% y colombianos-10% y en menor proporción de portugueses, franceses y holandeses- 5% cada uno). Este aspecto es importante, porque resume las migraciones que se suscitaron en determinados períodos históricos en la región, articulados a procesos sociales y económicos de ocupación territorial; sumándose chinos, dominicanos, guyaneses, ingleses, alemanes y peruanos con un total de 15%.

No obstante, el 70% de los estudiantes tienen padres/madres nacidos/as en el estado Bolívar, el 20% en el oriente del país (estados Anzoátegui, Sucre y Monagas) y el resto procede de la región capital, el occidente y región andina. Los estudiantes indígenas y descendientes de éstos son de los pueblos indígenas Pemón y Kariñas (ambos de filiación lingüística Caribe) en proceso de secularización a partir de las relaciones interculturales que se agudizaron a finales de la década de los 80-90 por la implementación de políticas de desarrollo y proceso de evangelización, y no

superan el 11% de la población encuestada. Todas estas variables, sobre todo la adscripción religiosa y el género han influido en sus percepciones.

3. LA IDENTIDAD CULTURAL

La identidad cultural se define como el reconocimiento de valores, creencias y costumbres compartidas colectivamente a través de un proceso endoculturador cuyos recorridos pueden ser contradictorios y antagónicos entre los individuos o grupos, y pueden cambiar según las relaciones de poder y los procesos históricos. Mosonyi (Ob. cit.: 295) define la identidad como un “[...] conjunto de características, rasgos y complejos articulados entre sí, y articulados con el proceso histórico dentro de una variabilidad permanente y una serie de secuencias y mutaciones, cambios y transformaciones [...]”, lo que supone no sólo su carácter dinámico sino su importancia como una base que permite impulsar las transformaciones sociales. En ese sentido, las identidades se nutren por los aportes de las diversas colectividades que han confluído en Venezuela, cobrando una especial relevancia los contenidos simbólicos de la cotidianidad.

Para los estudiantes encuestados, los personajes históricos no son los de la gesta emancipadora del siglo XIX, sino los que de alguna forma representan la tradicionalidad de expresiones culturales (músicos y pintores) de la actualidad o de un pasado reciente, así como aquellos hombres y mujeres populares que están vinculados a la etnicidad (Negra Isidora-16,4%) cuyas expresiones son permanentes en la memoria colectiva y son aceptados por la mayoría. En este sentido, así como los músicos son reconocidos (especialmente la música del calypso -50,6%) y el carnaval de El Callao; aspectos socioproducidos como la minería de oro y diamante (85%) asociadas a esa localidad y a otras aledañas, constituyen algunos de los elementos que se toman para identificarse culturalmente del resto del país.

Llama poderosamente la atención que los indígenas (16,4%) también ocupan un lugar de aceptación como lo fue la Negra Isidora. Y esto se debe a la población indígena que compone el estado Bolívar y a determinadas relaciones de intercambio, sobre todo en la producción de casabe (alimento elaborado a base de yuca) considerado como el pan de la población en Guayana. Esta relación histórica de producción se ha transmitido de generación en generación, particularmente entre la población indígena Kariña localizada en comunidades ribereñas del río Orinoco cercanas a los centros urbanos y a la población indígena urbana que hace vida en Ciudad Bolívar.

Consideran los estudiantes al ser preguntados sobre las minorías étnicas de tratarse de población indígena o

inmigrantes, pero también a la descendencia, afirmando que se tratan de “grupos pequeños que habitan en diversos sitios de una ciudad, población o entidad federal (6%)”, a veces éstos pueden ser indígenas (13%) u otros grupos étnicos (12%) que tienen diferentes creencias, costumbres y genes familiares. Otro término que acompaña al de minorías étnicas es el de “raza” cuyo significado ha sido ampliamente debatido en antropología por su carácter peyorativo-reduccionista articulado a determinadas áreas culturales y a la estratificación de casta (siglos XVII-XVIII) de la sociedad latinoamericana, pero aún se usa en términos de diferenciación biológica entre la población.

El 9% de los estudiantes afirman que las minorías étnicas asociadas a la identidad cultural la componen particularmente los indígenas, los cuales y según ellos, están “desapareciendo” ya sea por la separación de los miembros de sus comunidades de origen por el crecimiento urbano o proceso de “civilización” (transculturación) y por la “evolución” de estos grupos al perder sus rasgos característicos. Por lo tanto, se afirma que hay poca “descendencia de raza” retomando el discurso de la homogeneidad cultural del mestizaje ya mencionado con anterioridad. También, algunos estudiantes señalan (6%) que hay diferentes razas y pueden constituir una minoría desde el punto de vista cultural y hereditario.

Escasamente afirman que la descendencia es importante para el grupo en la transmisión de rasgos y valores culturales (2%) y consideran que estos grupos viven apartados, enfatizando el factor discriminatorio y de exclusión por las condiciones sociales, culturales y religiosas de los individuos (3%), o por tratarse de “tribus” que tienen otras manifestaciones culturales y lingüísticas distintas. Además, surgen otros términos como el de “colonias” y “grupos sociales” en el contexto de su integración a la población total, interpretando en la dinámica demográfica del estado Bolívar los procesos migratorios, así como el papel relevante en la transformación de las ciudades. Una de las estudiantes ve positivamente la presencia de la sociodiversidad, pues “[...] debería existir muchos grupos étnicos de manera que se puedan relacionar con otros, conocer nuevas culturas, costumbres y tradiciones”.

Además de estos elementos, la actividad minera que ha sustentado económicamente a esta región desde el siglo XIX está enmarcada en un territorio de bellezas escénicas como el Salto Ángel (30%) y la percepción de un espacio representado por la visual del río Orinoco (68,4%), la Piedra del Medio como su marcador natural y la Sapoara, un pez que sale en época de inundación del río Orinoco a las lagunas cercanas a Ciudad Bolívar y constituyen en el mes de Julio-Agosto una festividad de carácter popular. En el río se impone como mega estructura el puente Angostura (78%) arteria terrestre de comunicación del estado hacia el oriente del país, dándole importancia relativa a la represa

del Guri, las Empresas Básicas (minería) y a la catedral de la ciudad. Otras actividades económicas como la agricultura no tienen una valoración relevante para los estudiantes en comparación con la pesca. Esto se debe a la calidad de los suelos no aptos para su aprovechamiento y a que las áreas productivas han estado asociadas ancestralmente a la recolección de frutos y a una agricultura tradicional de conucos, salvo la impuesta por algunas empresas (ya en decadencia) como el cultivo de algodón.

4. EL DISCURSO SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL

Las diferencias culturales producto de la diversidad social son consideradas como elementos de análisis en el 10% de los encuestados, éstas se manifiestan por diferencias religiosas (12%), ideológicas (5%) y étnicas-biológicas (3%). Estas diferencias obedecen a varios motivos: carencia de sensibilización ante asuntos relacionados al reconocimiento de la alteridad (7%), desnivelación socioeconómica, falta y fallas en las relaciones de solidaridad y cooperación comunitaria, pérdida de valores tradicionales y desarraigo, cuyas consecuencias se expresa en: exclusión, desempleo (vagancia), dominación de una cultura sobre la otra y explotación. No obstante, el 23% de los estudiantes afirma que no existen rivalidades producto de las diferencias culturales y rechazan como tal la existencia de esas diferencias argumentando discursivamente los valores democráticos de la igualdad, la libertad y la apreciación de construir una ciudadanía con una “misma cultura”, es decir una identidad cultural nacional que respete las ideas ajenas con relaciones interpersonales sin discriminación ni envidias.

En ese sentido, se ha visibilizado una situación social que articula a los estudiantes en el ámbito de comunidades desasistidas en donde operan dinámicas de nivelación cultural y de competitividad que se expresa a menudo en una serie de conflictos. Particularmente cuando algunos actores sociales ven con resentimiento la adquisición de nuevos conocimientos por algunos miembros de su comunidad pues se cree que ponen en peligro cierta horizontalidad social que persiste en esos sectores. De este modo, comienzan las rivalidades, las envidias, la brujería y surgen mecanismos de resistencia a las propuestas de transformación comunitaria de los estudiantes.

Este último aspecto es interesante de analizar porque se ha constituido como un antivalor que ha permeado en algunas relaciones interpersonales en las comunidades donde viven los estudiantes y también en el ámbito laboral, causando malestar y prejuicios que se desea suprimir. Para evitar los conflictos, los estudiantes propusieron un conjunto de acciones que implican no sólo la orientación-organización mediante charlas y talleres, sino la solidaridad y cooperación como mecanismos de articulación sociocomunitaria mediante el incremento de la participación,

el diálogo intercultural, la ética y el establecimiento de acuerdos (negociación). Estos acuerdos no sólo permitirán la profundización de lo que Habermas () establece dentro de la política de los consensos en la acción comunicativa, sino que ayudará a los miembros de una comunidad a organizarse eficazmente en las actividades socioculturales y a elevar la conciencia ciudadana hacia el trabajo en equipo con equidad de oportunidades.

5. EL DISCURSO SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD

La opinión sobre la homosexualidad ha sido fundamental analizarla, al mismo tiempo se ha considerado un punto difícil para los estudiantes por los prejuicios y tabús que han sido interiorizados socialmente. Las respuestas fueron divididas de acuerdo a las respuestas dadas por hombres/mujeres y se establecieron categorías que expresan el conocimiento previo, las valoraciones respecto a este tema y las posturas críticas en relación a sus derechos, presentándose en el cuadro 1.

Opiniones	Nº de encuestas	
Aspectos físicos-psicológicos	Hombres	Mujeres
"Enfermedad psicológica (insatisfacción, invento, experimentación, extravagancia); hormonal (hormonas femeninas), genética (cromosomas impares)"	7	9
"Anomalia"	1	1
"Sienten debilidad por el mismo sexo"	1	2
"Indefinición del sexo y personalidad"	1	1
"La persona nace con eso"	1	6
"Cualquier ser humano puede adoptarla, crearla, obtenerla, adquirirla por: violación, baja autoestima o inseguridad"	0	6
Valoración social y religiosa		
"Es un problema social que proviene de: falta de principios éticos; herencia, educación y problemas familiares y falta de orientación."	0	8
"Insulto al concepto masculino, falta de ética y moral al sexo masculino. Trae enfermedades. No deben haber hombres con esas cualidades"	2	2
"No tienen la culpa, es producto del maltrato, crianza y drogas"	1	4
"No son tan diferentes a las demás personas, son seres humanos"	4	1
"Es una aberración porque Dios creó hombre y mujer, no intermedio. Son un mal ejemplo para la sociedad. Es contrario a lo natural y la sociedad, es un pecado"	6	6
"No comparto esa práctica"	1	0
"Dios nos quiere a todos por igual"	0	1
"Es producto del mundo presente"	0	1
Acciones		
"No deben ser rechazados por la comunidad ni discriminados"	3	0
"Deben ser apoyados moralmente"	2	0
"Cada quien tiene derecho de decidir sus preferencias sexuales, sobre su cuerpo, ideología y sentir"	6	9
"Tienen derechos igual que nosotros, son humanos"	0	6
"Se tiene que respetar lo que piensan y sienten"	1	4

De acuerdo a las respuestas, los estudiantes (hombres y mujeres) piensan que la homosexualidad es una

"enfermedad" pero el matiz lo sugieren las estudiantes, afirmando que se "nace con eso" y que se puede adquirir por razones de índole social. Ambos sexos opinan que la homosexualidad es una "aberración" que es contraria a la naturaleza humana por lo que la consideran un "pecado". Al enfatizar el orden social de la homosexualidad, contraria a los preceptos divinos surge la contradicción de que si "se adquiere" no se puede "nacer con eso". Una de las estudiantes piensa que la homosexualidad es producto del "tiempo presente", remarcando con ello, no sólo la invisibilización de los gays y lesbianas en el pasado, sino también los estereotipos que se han construido respecto a ellos por los medios de comunicación, sobre todo los que presentan en algunos programas de la televisión en comedias y telenovelas.

Esta percepción es crucial porque la investigación realizada por Ruiz (2011) sobre el rol de los medios de comunicación, particularmente la prensa escrita en Venezuela, demostró la existencia de bloqueos y censura para tratar temas de la sexualidad y política, persistiendo una actitud conservadora en el seno del Estado bajo el dominio "heteronormativo" y bajo presión de la moral de la Iglesia católica-cristiana. No obstante, el autor no devela si existe autocensura por parte de los dueños de los diarios analizados (El Nacional, El Universal y Últimas Noticias), pues también forman parte de una sociedad que se considera en el discurso y práctica, "patriarcal" y conservadora. Por lo tanto, ante estos temas, se recurre a la información más no a la crítica-reflexión y esto no permite accionar y apoyar un activismo político sobre los derechos de los gays y lesbianas en Venezuela: "[...] la resistencia a la aprobación de uniones civiles entre personas del mismo sexo se asocia con la posibilidad de poner en riesgo la imagen de la familia que se encuentra instituida en Venezuela" (Ruiz, Ob cit: 212)

En efecto, muchos estudiantes se consideran personas religiosas, por lo tanto no es extraño que se opine de esta manera, y la ambivalencia hacia la inclusión social está estrechamente ligada a una postura de resistencia a los cambios sociales, sobre todo, contra aquello que pueda amenazar un orden y una integridad construida socialmente, histórica y culturalmente sobre principios arraigados de la familia "nuclear" y cristiana. Llama la atención que tanto hombres como mujeres, rechazan la homosexualidad masculina ya que la homosexualidad femenina no se menciona directamente. Hay un cierto margen de tolerancia y respeto sobre los derechos de los "otros" en sus preferencias sexuales, recalando su "humanidad". Este último aspecto es valorado por las estudiantes, y podría estar asociado a sus roles femeninos pero también de no ver a la homosexualidad como contraria a la humanidad, es decir a la visión de lo "animal" (instintos) confiriéndole una ambigüedad entre lo cultural/natural. La homosexualidad estereotipada se percibe como una "monstruosidad" pro-

ducto del mundo contemporáneo y se adquiere en ámbitos familiares y en una sociedad anómala.

De Santiago (2001) señala que la homosexualidad al dejar de ser catalogada como enfermedad en 1980, tras una larga polémica impulsada por el movimiento gay en Estados Unidos, no dejó de tener una connotación negativa. Refiere que el uso del término “homosexual” ha sido sustituido por el vocablo “gay” mientras que el vocablo lesbiana se reserva para la misma condición, entre las mujeres. Además, se utiliza la expresión de “orientación sexual” para definir a la atracción sexual, independientemente de su pertenencia o no al mismo sexo. Respecto a las causas de la homosexualidad, este autor afirma lo siguiente: “en el momento actual de la ciencia se ignora el origen de la desviación homosexual” (De Santiago, Ob cit: 390) y sólo se dispone de interpretaciones fundadas sobre experiencias científicas desde varios ámbitos: la psiquiatría, la psicología, la sociología y la biología, pero no han sido verificadas a pesar de utilizar la metodología científica. En efecto, establece dos hipótesis, una de carácter biologicista, subdividida en tres campos: a) citomorfología encefálica (diferencias anatómicas mínimas en un pequeño núcleo de neuronas del hipotálamo, desconociéndose si se presenta antes o después del nacimiento); b) la identificación homosexual entre la población de gemelos (no se reconocen los factores sociales entre ellos en su estrecha convivencia) y, c) por errores congénitos del metabolismo de los esteroides que se expresan en la etapa prenatal a causa de una “inadecuada impregnación hormonal en el cerebro”, la cual no ha podido demostrarse aunque no se descarta la hipótesis de la existencia de genes involucrados en dicha orientación sexual.

Respecto a las hipótesis psico-dinámicas y socioculturales, afirma De Santiago que se basan prácticamente a la presencia de un ambiente familiar “patógeno” y al “abuso sexual”, todas ellas mencionadas con anterioridad por los/las estudiantes encuestados. Estudios realizados por Camp Cantore et al (2008) en la Universidad Central de Venezuela, quienes aplicaron una metodología descriptiva-correlacional a una muestra de 600 estudiantes entre 16 y 54 años indican una “actitud neutral” hacia la homosexualidad, siendo las mujeres las que tienen actitudes más favorables y menos heterogéneas que los hombres, aunque no revela el ¿por qué? Además, la revisión comparativa con otras investigaciones, especialmente las de Herek, las autoras citadas consideran el hecho de que las mujeres son menos propensas a mantener creencias estereotipadas y correlacionaron las opiniones de los estudiantes de acuerdo a las carreras que cursan en la universidad, destacando que los estudiantes que cursan carreras sociales y humanísticas (por su orientación hacia la tolerancia y el humanismo) tienen una actitud favorable respecto a los estudiantes que cursan carreras técnicas como la Ingeniería.

Un estudio realizado por Suárez y Balletero (2007:14) en Costa Rica diagnosticaron la situación del “estigma, la discriminación y la homofobia”, y concluyen en que las actitudes-percepciones forman parte de un “sistema social, educativo e institucionalizado en construcción”. Aplicaron una encuesta de 35 preguntas a una muestra de 500 estudiantes en las Universidades de Costa Rica y Nacional e Instituto Tecnológico, con los siguientes resultados:

- La mayoría de la población encuestada eran mujeres (55,7%) y el 74,9% tienen ingresos bajos y limitados. El 70,3% de los estudiantes manifestaron “actitudes y pensamientos positivos hacia la homosexualidad y lesbianismo”, un 11% le desagrada, el 6,2% lo considera una “enfermedad mental”, el 3,7% lo relaciona con la “soledad y el aislamiento” (discriminación y exclusión) y el 1,7% lo relaciona con el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida SIDA.
- En cuanto a las causas de la homosexualidad o el lesbianismo, los estudiantes costarricenses consideran que es una “decisión personal y voluntaria” (58,9%), mientras que el 25% piensa que está determinado biológicamente. Los autores afirman la persistencia de un pensamiento estereotipado. En ese sentido el 2,6% piensa que se es gay o lesbiana por abuso infantil, el 3,2% a la falta de espiritualidad y el 4,3% como una enfermedad mental, coincidiendo estas respuestas con algunas emitidas por estudiantes de la Universidad Bolivariana de Venezuela.
- El 75,2% de los estudiantes consideran que gays y lesbianas deben tener los mismos derechos. El 96,2% están de acuerdo a que adopten y el 95% favorece el matrimonio entre parejas del mismo sexo. Otros derechos que pueden favorecer a este sector de la población están ligados a sus derechos humanos-civiles, como tener un seguro social, créditos de vivienda, herencia y derechos migratorios.

Las correlaciones son interesantes, muy parecidas al estudio en la Universidad Central de Venezuela, respecto a las opiniones-carreras, afirmando que los estudiantes que cursan Ciencias técnicas (Ingenierías) responden negativamente respecto a estudiantes que cursan Ciencias Sociales. Otras correlaciones, refieren a los cuidados médicos y psicológicos de gays y lesbianas, siendo un metadiscurso en el cual consideran la homosexualidad como una “enfermedad mental” asociándola a conductas inapropiadas por el “consumo de drogas y alcohol”.

Finalmente, un estudio realizado en Puerto Rico por Toro-Alfonso et al (2004) sobre una muestra de 548 estudiantes, la mayoría mujeres (67%), en donde se aplicó un cuestionario auto-administrado con una escala de prejui-

cio y distancia social, concluyó en que existen prejuicios moderados contra gays y lesbianas, especialmente entre los estudiantes hombres (con un valor de 119) y esto se percibe en individuos religiosamente activos, en su mayoría católicos (65%). La distancia social al conocer a un gay y lesbiana reduce los prejuicios.

En conclusión, todos estos estudios descriptivos-correlacionales son reveladores, porque demuestran los prejuicios y estereotipos respecto a la diversidad de género, como el resultado de procesos históricos-culturales que aún están presentes en distintas formas de discriminación y exclusión social en estudiantes universitarios. En el caso de la Universidad Bolivariana de Venezuela, sede Bolívar, los estudiantes mantienen estereotipos arraigados sobre las minorías étnicas y más aún, sobre individuos de orientación sexual diversa (homosexualidad) producto del sistema de creencias en su ámbito familiar y social. No obstante, existe una apertura en las estudiantes (género femenino) sobre el reconocimiento de sus derechos humanos. A pesar de la resistencia a los cambios en las sociedades latinoamericanas, se está empezando a allanar por las vías normativas-estructurales respuestas actitudinales de sectores de la población con el fin de que las propias instituciones del Estado reafirmen los derechos civiles y humanos de la diversidad social-género.

6. RECOMENDACIONES

La Universidad Bolivariana de Venezuela cuya visión y misión constituye la articulación social entre comunidades a un proyecto de país hacia la construcción de una ética ciudadana respetuosa hacia los derechos humanos de la diversidad que lo conforma, está comenzando a debatir los problemas de la identidad- diversidad cultural y sus implicaciones, a pesar de sus contradicciones latentes, producto de un proceso histórico de alienación cultural y vergüenza étnica que aún persiste en la población venezolana. En ello, la superación de los escollos que persisten institucionalmente en el Estado-Nación y en muchos sectores de nuestra sociedad, supone una autocrítica universitaria sobre su propia articulación social y un análisis

de los tipos de exclusión. Es importante, promover mecanismos de participación que evite la reproducción simbólica de discursos contradictorios y ambiguos de los sectores dominantes.

Es fundamental sensibilizar a la población respecto a su propia valoración identitaria como diversa y positiva para garantizar su participación en la toma de decisiones sobre sus derechos, a fin de que reflexione sobre las situaciones históricas de cambio social, las cuales se han manifestado por la incorporación (directa e indirecta) de elementos foráneos producto de la ideologización de un modelo de desarrollo en su accionar a un sistema económico que ha privilegiado prácticas sociales de exclusión y discriminación.

Los problemas que deriva esta actitud estereotipada y discriminatoria que aún persiste en algunos estudiantes de la Universidad Bolivariana de Venezuela, puede ser reducida mediante seminarios que aborden temas relacionados con derechos humanos, género, identidad-diversidad y política, entre otros. En efecto, el paradigma de la construcción de un Estado socialista, debe comenzar por romper los estereotipos y tabúes que persisten en el seno de sus instituciones, y para ello, los movimientos sociales deben jugar un papel importante hacia el reconocimiento y práctica de una sociedad multiétnica, pluricultural y diversa, difundiendo las propuestas de los sectores históricamente excluidos: indígenas, afrodescendientes y sexo-género diverso. @

Raquel Martens Ramírez, Licenciada en Historia, ULA. Magister Scientiarum en Antropología, LUZ. Tesista del Programa de Doctorado: "Estudios Interdisciplinarios de Género", USAL, España. Colaboradora del Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas, GRIAL-ULA. Varios proyectos sobre conflictos territoriales y ambiente. Ex docente del PEG. "Gestión Ambiental" y Programa de MAstría-Doctorado "Ciencias para el desarrollo Estratégico", UBV, Sede Bolívar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, Teresa (2003). Pedagogía intercultural. Madrid (España): McGraw Hill- Interamericana de España.
- Campo Kantore, Karen; María Gabriela, Rodríguez y Trías, Lucila (2008). Actitudes de estudiantes universitarios hacia la homosexualidad. Revista de Psicología. Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela. 27, (2), 89-11.
- De Santiago, Manuel (2001). Homosexualidad. En: Gloria María Tomás Garrido (Coord.), Manual de Bioética. Barcelona (España): Ariel Ciencia.
- Freire, Paulo (1980). La educación como práctica de la libertad. México: Siglo Veintiuno Editores.

BIBLIOGRAFÍA

- Hernández-Mora, Judith (2002). Cultura e identidad venezolanas: ¿Una memoria que se olvida? Anales de la Universidad Metropolitana. 2. (1), 79-86.
- Hopenhayn, Martín (Febrero, 2002). El reto de las identidades y la multiculturalidad. Pensar Iberoamérica. Organización de Estados Iberoamericanos para la Ciencia, la Educación y la Cultura. Recuperado el 20 de Octubre de 2011 en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a01.htm>.
- Lárez, R., Ronald J. (1990). Educación, identidad cultural y socialismo. Caracas (Venezuela): Ediciones Abre Brecha.
- Morin, Edgar (2002). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento. Buenos Aires (Argentina): Nueva Visión.
- Mosonyi, Esteban Emilio (1982). Identidad Nacional y Culturas Populares. Caracas (Venezuela): Editorial La Enseñanza Viva.
- Ruíz, Nelson (2011). Significaciones imaginarias sociales sobre la homosexualidad en la prensa escrita de Venezuela. Psicoperspectivas. 10. (22), 202-223.
- Suárez Rehaag, Daria y Madrigal Ballester, Francisco (2007). Percepción de estudiantes universitarios sobre la homofobia en Costa Rica. Costa Rica: Universidad de Costa Rica. HIVOS. Federación Género y Diversidad, Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos. Recuperado el 20 de Octubre de 2011 en: http://www.cipacdh.org/pdf/diagnostico_costa_rica.pdf
- Toro Alfonso, José y Nelson Varas-Díaz (2004). Los otros: prejuicio y distancia social hacia hombres gay y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel universitario. International Journal of Clinical and Health Psychology. 4. (33), 537-551. Recuperado el 20 de Octubre en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/337/33740306.pdf>
- Urquiza García, Cándida Rosa y Fernando Carlos, Agüero Contreras (2010). Universidad y multiculturalidad. Una interpretación teórica. Universidad y Sociedad. Cuba: Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". 2. (2), 1-8. Recuperado el 20 de Octubre de 2011 en: <http://www.ucf.edu.cu/ojsucf/index.php/uys/article/viewFile/38/81>



Pensar la educación como educere es sacar al hombre afuera, afuera de sí mismo, afuera de cualquier determinación englobante y totalitaria, afuera de cualquier identidad personal o colectiva en que podría quedar encerrado, afuera de los caminos previstos de antemano, afuera de todas las formas de gregarismo y de indiferencia, afuera de su propia humanidad, incluso.

Jorge Larrosa

Dieciséis años haciendo magisterio
venezolano y latinoamericano.
1997 - 2013



www.human.ula.ve/adocente/educere
www.redalyc.com